

RUTA JACOBEEA

AÑO III

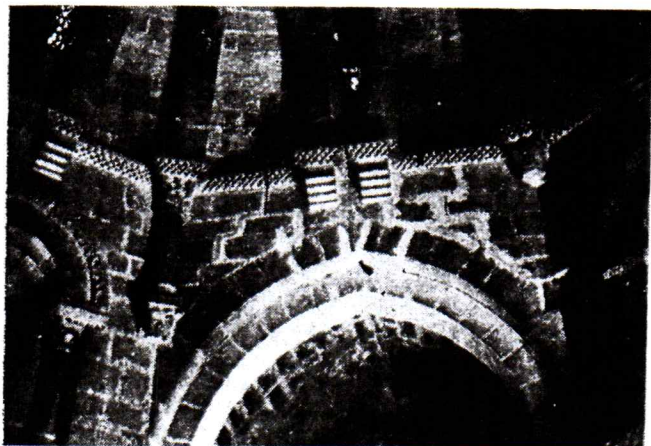
Organo de los Amigos del Camino de Santiago de Estella

D. L. NA. 277-1963

Noviembre de 1965

Apartado 20 - ESTELLA

Número 29



Editorial

A los ríos y ondulantes valles que recorre el Camino entre Estella y Logroño podemos llamarlos, haciéndonos eco del Calixtino, los «valles de las malas aguas». Tres son los riachuelos a los que Picaud denomina malsanos y nocivos en estos cuarenta y cinco kilómetros.

«Por la villa llamada Los Arcos corre un agua muy malsana. Y más allá de Los Arcos, es decir entre Los Arcos y el primer hospital, pasa una corriente mortífera para las bestias y hombres que beben sus aguas. Por el pueblo que se llama Torres, en Navarra, corre un río malsano... Luego, por la villa llamada Cuevas, fluye un río igualmente nocivo... Todos los ríos que se encuentran desde Estella a Logroño son malsanos para beber hombres y bestias, y sus peces lo son para comerlos».

Los nombres de estos ríos son: el de Los Arcos, Odrón, afluente del Ebro; El de Torres del Río, Linares, tributario del Odrón; y el de Cuevas —arrabal de Viana según Altadill La Presa, que muere también en el Ebro.

Valles de los ríos malsanos. Cuántos sustos no habrían dado por estas veredas al bueno de Aymerico. O quizás él quisiera preparar los paladares de los peregrinos aquitanos y borgoñeses para gustar los vinos de La Rioja, predisponiendo sus gatzates contra las aguas navarras.

Letales o no las aguas, estos kilómetros del Camino tienen sabor jacobeo recio y jugoso. Aparte del recorrido, que por la profusión de sus senderos adyacentes da una idea veraz de lo que sería el viejo Camino con sus afluentes, tienen su importancia los monumentos santiagueros que en él se encuentran.

A la salida de Estella, encontramos en Irache el clásico monasterio del romeaje, que ya aparece citado en el s. X y ciertamente existente en el XI, en los años de García el de Nájera. Monasterio ilustre, repetida y detenidamente estudiado en nuestras páginas.

Los Arcos: a unos kilómetros, conserva cierto sabor histórico en sus puertas y en sus calles, y guarda una hermosa Iglesia con su claustro y su torre plateresca de singular tracería.

Torres del Río: es lugar clásico en todas las guías, debido a su original sepulcro, monumento funerario levantado en honor de algún ilustre peregrino, que abraza en sí las líneas románicas francesas con los juegos y filigranas hispanoárabes. No cabe duda que Torres es punto imprescindible para el que quiera hallar la línea de entrada de lo árabe en las formas francesas de Olorón y Saint-Blaise.

Viana: la ciudad del Principado, fundada por Sancho el Fuerte, fue también importante en la peregrinación, sobre todo por su aspecto acogedor y benéfico. Hasta cuatro hospitales encontraban los peregrinos en esta ciudad. En el siglo XVI eran solamente tres; el de San Julián, el de Santa Catalina y el Mayor de Nuestra Señora de la Gracia. Viana cuenta con el atractivo de tener en sus murallas guardada la silueta del original condottiero César Borgia, muerto en sus campos por un capricho de la historia en defensa de los intereses navarros contra los castellanos. Y hoy su «Bordón del Peregrino», tan ligado a nuestras cosas, es un islote medieval donde se palpa la realidad peregrina.

Después, Logroño, la puerta de Castilla, donde las aguas letales filtradas sin duda en las barbas del viejo río ibérico, se convierten en vino alegre para el peregrino.

Arqueta de San Veremundo

Abad de Irache

En uno de los altares laterales de la iglesia parroquial de la villa de Dicastillo, el de la izquierda, se ve una preciosa y artística urna o arqueta, desconocida por el historiador y arqueólogo D. Pedro de Madrazo al que intrigaba aquella joya de arte plateresco que se construyó, siendo abad del monasterio de Irache, Fray Antonio de Comontes, en el año 1583 para depositar los restos mortales del glorioso Taumaturgo de la Solana, San Veremundo. Permanecían las reliquias de este insigne abad de Santa María la Real de Irache, en la parte inferior del altar de piedra, que estaba en el ábside central desde el tiempo que se edificó el templo actual de estilo románico, a principio del siglo XII; el santo abad Veremundo murió en el año 1099 después de haber gobernado el Monasterio durante casi medio siglo, hasta que en dicha fecha, el citado abad Antonio de Comontes agradecido a los favores del glorioso santo, por cuya mediación consiguió la salud corporal, determinó confeccionar un artístico cofre con arreglo al gusto de la época, de estilo, renacentista del siglo XVI, para recoger los restos o reliquias del milagroso santo y tenerlos en adelante, honoríficamente custodiados como se merecían.

Cerca de quinientos años estuvieron las reliquias, según nos lo afirma el historiador de la Orden P. Hiebra en el altar mayor debajo del sagrario. La primera traslación del santo cuerpo se hizo en 1150, no en 1583 como nos dicen las primitivas historias, pues se enterró al morir el santo abad, en 1099, en la primitiva capilla o iglesia que tenían los monjes y al construir la actual iglesia de estilo de transición que se comenzó a principios del siglo XII, se trasladaron a ésta las santas reliquias donde permanecieron hasta el año 1583 que fue la segunda traslación y colocadas en la artística arqueta de madera tallada de estilo renacentista como nos lo indica el padre Hiedra.

La causa de la traslación fue un hecho milagroso que se verificó en el mismo monasterio y es como sigue: Gobernaba por aquellos días el cenobio el Rdmo. P. Abad Fray Antonio de Comontes, y habiendo caído éste en una grave y peligrosa enfermedad que le puso a las puertas de la muerte encomendándose muy de veras a San Veremundo, prometiendo hacer una preciosa arqueta o urna en la que se colocasen sus santas reliquias si sanaba de la grave enfermedad. Hecha la promesa comenzó a mejorar rápidamente y en pocos días convaleció de su grave dolencia con la admiración y asombro de toda la Comunidad y de los mismos médicos que le asistían, quienes atribuyeron aquella mejoría tan repentina y su salud a la intervención del santo abad Veremundo. Reconocido, el buen abad Fray Antonio Comontes, mandó hacer para satisfacción de su promesa una arqueta de talla primorosa y bien esculpida, dorada y estofada como se merecía el santo abad de la undécima centuria, como nos lo dice el historiador de la Orden Benedictina, el Rdo. P. Hiebra y de que en su tiempo dicha arqueta se conservaba en la sacristía mayor del monasterio pues fue más tarde sustituida por otra de plata en 1657 que fue robada por los franceses en 1809.

Concluida ya la arqueta se dispuso por el Rdmo. P. Abad Antonio de Comontes una muy solemne fiesta para el día en que se habían de trasladar las reliquias. Llegado éste se sacaron con mucha veneración y cuidado del sitio en que habían estado hasta entonces.

Fue innumerable el concurso de gentes e inexplicable el gozo que tuvieron al ver a su paisano y bienhechor, expuesto a la vista de los fieles y manifiesto a la veneración de todos. Diéronse a besar las santas reliquias y después se colocaron en la artística arqueta la cual se

colocó en la misma capilla del ábside al lado del Evangelio donde se practicó el *oculus* o capillita que aún hoy día podemos admirar y que contiene varios relicarios que guardan diversas reliquias.

Se colocó el cráneo en una urna de plata. Un hueso en un brazo del mismo metal. Tanto el brazo de plata como la urna del cráneo desaparecieron del monasterio en 1809 cuando la invasión de los franceses.

Consta todo lo referido en una información que se conservó en el Archivo del Monasterio, hoy desaparecido, y lo poco que se conserva se guarda en el archivo de la Diputación de Navarra. Dicha información se hizo a instancias y por comisión del obispo de Pamplona D. Prudencio Sandoval en el 1614, que era de la Orden de S. Benito.

Trece testigos juraron haberse hallado presentes a la traslación de las reliquias en 1583.

Vamos ahora, después de haber indicado el motivo de la segunda traslación, a describir con todo detalle la parte artística de la hermosa y rica arqueta de S. Veremundo que como hemos indicado se guarda cuidadosamente en un altar lateral de la iglesia de Dicastillo.

Es de planta rectangular la arca mencionada; de doble espacio en los frentes que en los lados, pero divididos los dos primeros por las mismas pilastras adosadas en los extremos formándose en el frente y en el respaldo dos recuadros y de esta manera aparecen seis espacios cuadrados perfectamente iguales, para ser completados con otras tantas historias de la vida del santo abad de Irache.

Para describirla con toda propiedad y perfección acudamos al reconocido técnico y arqueólogo de primera categoría D. Tomás Biurrun Pbro. en su obra «Escultura religiosa y Bellas Artes en Navarra, durante la época del Renacimiento».

Dice así el ilustre sacerdote navarro: «A los extremos frentes y costados y en la parte central de los lados mayores, pilastras, capiteles corintios que han de sostener la cornisa superior llevan cuajada la superficie de genicillos y figuritas de labor menuda y caprichosa en actitudes completamente distintas como solía recubrir los fustes o tercio inferior de sus columnas en sus altares.

Esta labor es de lo mejor tratado, perfecto y sugestivo; y con aquella interminable serie de figurillas se forma el marco de las respectivas historias que acaso aparecen en lontananza y no se destacan de la misma manera.

En los costados representan la escena de ahuyentar al demonio que le perseguía con tentaciones; y las diversas obras prodigiosas realizadas por el taumaturgo. En los frentes aparece que una misma historia se divide en dos partes.

Representa la una el acto de celebrar la misa y la otra el milagro de la paloma en que una de estas castas y sencillas avejillas revoloteando sobre la muchedumbre hambrienta que había acudido al monasterio para suplicar la limosna al santo abad, sacia el hambre de todos a los ruegos y súplicas del santo patrono de la Solana el glorioso San Veremundo. En el otro frente la muerte placida y dichosa del bienaventurado Veremundo y el acto simbólico de ser coronado por los espíritus celestiales, los ángeles, con la triple corona de abad, santo y virgen. La tapa que cubre la delicada e interesante obra de arte, más bien que de forma tumbada la podemos calificar de pirámide truncada, dejando las cuatro vertientes para diversos asuntos y reservando la parte superior para algún aditamento que tenía tal vez en un principio, y de que ahora carece. En una de estas vertientes se representan escenas del santo, pues se ve un monje benito realizando

algún acto milagroso que no podemos precisar ni describir de momento; en otro aparecen tres personajes todos al parecer mujeres que se detienen ante una hoguera y ascuas de fuego. En las otras dos se ve la escena de San Martín partiendo una capa para darla a un mendigo; y en el último se representa a Santiago combatiendo contra los moros; acaso esta escena quiere recordar que en este monasterio en el año 1050 se fundó el primer Hospital que hubo en Navarra para los peregrinos que se dirigían a Santiago, y que lo fundó el abad anterior llamado Don Munio, tío carnal de San Veremundo, a instancias del rey don Sancho el de Nájera. Toda la arqueta se recubre de un rico brocado dorado y pintura de ramos y flores al gusto renacentista.

Esta preciosa arqueta se guarda con todo esmero y cariño como ya hemos indicado al principio, en la iglesia parroquial de la villa de Dicastillo desde el año 1842.

En uno de los apéndices de la obra del P. Hiebra «*Vida de San Veremundo*» en el penúltimo, titulado «*Adición al capítulo octavo*», se dice: «*El altar principal, que con cuatro de menor importancia, existe en la iglesia de Dicastillo, componen los cinco altares que como se dijo al principio, fueron trasladados del Monasterio de Irache*». En el capítulo 1.º respecto a los altares, se dice: «*Hacia el año 1842 se trasladaron a la iglesia parroquial de Dicastillo que había sido incendiada en 1839 por los cristinos, cinco altares de la iglesia de Irache, y la antiquísima imagen de Santa María la Real de Irache fue trasladada procesionalmente a la iglesia de la mencionada villa*». Nada nos dice el que esto escribió, de otra alhaja de Irache, que también fue llevada a la iglesia de Dicastillo y que felizmente se conserva todavía en ella; esta segunda joya o alhaja se refiere a la rica arqueta del glorioso San Veremundo, que contuvo durante varios siglos los sagrados restos del Santo Abad de Irache, y reliquias de los 200 santos mártires benedictinos también, del monasterio de Cerdeña que derramaron su sangre en manos de los sarracenos al apoderarse estos enemigos de Dios y de la Iglesia a principios de la octava centuria, de la España de los godos.

El artista que labró la rica y artística arqueta, parece con toda seguridad que la podemos atribuir a un tal Pedro Troas, entallador que residía en Estella. D. Tomás Biurrun Pbro. de quien hemos tomado la descripción de la artística urna dice en el mismo libro con respecto a la arqueta de San Veremundo, lo que sigue: «*Conociendo los trabajos de Troas Pedro, no hay que buscar a otro entallador formado en las prácticas del renacimiento plateresco a quien adjudicar esta típica obra renacentista del siglo XVI*». Conocía D. Tomás Biurrun otras obras del citado artista que se conservan en Navarra y por esto la puede atribuir con toda seguridad, sin miedo a equivocarse, a Pedro Troas el celebrado artista y entallador de arquetas y altares, que vivió en Navarra a fines del siglo XVI. Por tanto los monjes de Irache, acudirían a Troas, que residía en aquella época en Estella al querer construir una arqueta digna de guardar los restos sagrados de su santo abad Veremundo.

LIBROS RECIBIDOS

en

Nuestra Biblioteca

PREGON.—Revista Gráfica Navarra, Primavera 1965. Número dedicado al Camino de Santiago.

En esta bella revista gráfica navarra, aparecen una serie de trabajos en prosa y verso dedicados a exaltar y recordar factas del Camino de Santiago.

Saludamos con alborozo esta dedicación íntegra de la revista a tratar de temas jacobeos en su número de primavera como homenaje a Santiago Apóstol en su Año Jubilar.

Figuran entre sus páginas los siguientes artículos:

Angel M.ª Pascual. "Jornadas del Camino de Santiago en el Reino de Navarra".

Pedro García Merino. "Mi amigo el Peregrino".

Jesús Arraiza. "Los Reyes de Navarra en el Camino de Santiago".

José M.ª Satrústegui. "Mito y leyenda en el hatillo del Camino".

José M.ª de Luzaide. "El Peregrino Inglés".

Florencio Idoate. "Un santuario francés en el Camino de Santiago Saint Sernin de Toulouse".

José M.ª Iribarren. "Leyendas de la Ruta Jacobea".

J. M. C. "Encuesta Jacobea".

José Cabezudo Astrain. "El famoso Códice calixtino y su importancia turística".

Faustino Corella Estella. "Aquella ruta comparada con la Vía Láctea".

Gabirel. "El milagro de Saint Jacques".

José M.ª Corella Iraizoz. "A propósito de Santiago".

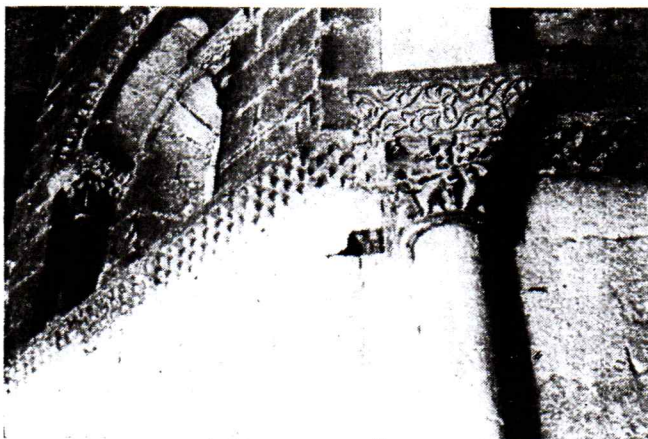
Juan de Irauzqueta. "El último peregrino".

La revista tiene abundante, bella e interesante información gráfica de rincones jacobeos siendo asimismo muy bellos los versos dedicados a temas jacobeos. Donativo del Director.

VESTIGIOS JACOBEO EN LERIDA.—Lérida Febrero 1966. Agrupación Ilerdense de Pesebristas. 18 págs. Imprenta Petanas.

Folleto muy interesante que nos habla de los recuerdos jacobeos en la provincia de Lérida. Son muy interesantes los artículos acerca de "La fiesta de los farolillos de San Jaime en nuestra Ciudad" de J. Tarrago Pleyán; "La Capilla del Peu del Romeu", de M.ª C. Jansa; "La Capella d'en Serra o de San Jaime", de Antonio Hernández Palmés; "La Capilla de San Jaime Apóstol en la Seo Antiguo", de José Lladonosa Pujol y el artículo "Lérida y los antiguos caminos de peregrinación a Compostela" de R. Pita Merce.

Donativo del Rvdo. P. Jaime Roca. Escolapio.



El interior del Sepulcro de Torres del Río

La encrucijada de Gibraltar o Hiriburu nudo geográfico jacobeo en baja navarra

Por Pedro Gutierrez Eraso.

Determinadas profesiones dan fecunda cosecha de investigadores en el campo de la Historia. La Medicina es una de ellas. Nombres de médicos jalonan notables ensayos filosóficos, sociales o históricos en todas las naciones de Europa. Y en la historia, no cabe duda que el diagnóstico intuitivo confirmado por los datos empíricos es un auxiliar inapreciable por su gran valor. El Doctor Clément Urrutibehety es médico en Saint Palais, bella ciudad francesa cuyo patronímico recordando a (San Pelayo) el mártir nos está señalando a gritos su vinculación con el Camino de Santiago. Hombre lleno de amor a su bella región, en sus visitas médicas, profesionales, la ha recorrido a fondo, en todas direcciones. Su gran cariño a la historia de la Navarra francesa y su espíritu analítico, le han llevado pacientemente a lo largo de muchos años, a recoger toda suerte de datos toponímicos y geográficos e investigar en los archivos más variados. Poco a poco, como un «puzzle» que se va ajustando, ha ido surgiendo de sus cuartillas de trabajo, un mapa de nerviosos caminos entrecruzados, verdadera red anastomósica, en términos médicos, conducentes a un plexo, a un centro neurálgico. El Dr. Urrutibehety, no ha vacilado y tras agotar la toponimia, comprobar la geografía y compulsar los archivos ha venido su diagnóstico: allí, en ese centro neurálgico, obediente a la Geografía, se unían las más importantes rutas Jacobeas de Francia.

Y si bien Aymeric Picaud,

en el Código Calixtino situaba la unión de los caminos en Ostabat (1), el Dr. Urrutibehety con un acopio de datos convincentes, ha restituido a su verdad geográfica el lugar de conjunción de las rutas, que según él, no se halla en Ostabat sino en el «Carrefour de Hiriburu o Gibraltar», en el borde sudoeste del macizo de Saint-Sauveur (San Salvador), cerca de Saint Palais, a 10 Kms. de Ostabat.

Convencido de la certeza de su hipótesis y con el fin de señalar dignamente el lugar, Urrutibehety con los organismos nacionales y locales franceses, así como con la cooperación de numerosas y beneméritas asociaciones culturales galas, ha puesto digno remate a su feliz hallazgo, levantando un esbelto y sencillo monumento que haga recordar al visitante el pasado jacobeo de la región.

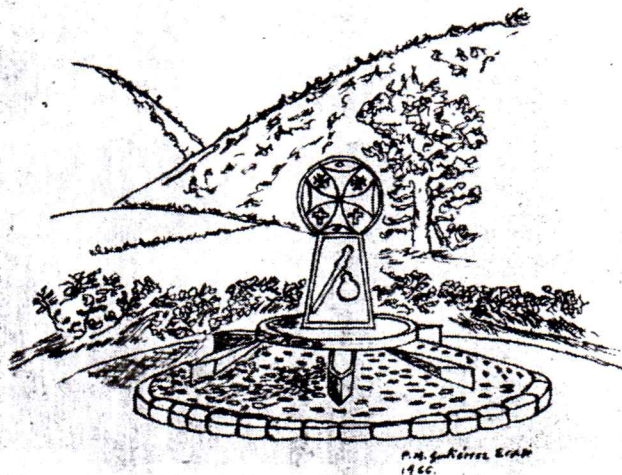
Este monumento —a cuya inauguración solemne y oficial el día 2 de Agosto de 1964, fue invitada nuestra Asociación de «Los Amigos del Camino de Santiago»— se nos presenta muy acorde con el paisaje que lo rodea y el fin que persigue: señalar la reunión de las rutas que conducían «des Gaves aux Ports de Cize et en hommage au pèlerinage et à la Navarre».

El monumento consta de una discoidal multicenteneria, recogida de su abandono secular en el cementerio de Sorhapure. La discoidal muestra grabadas en su exterior, cruces de la Orden de Malta y va montada sobre una estela portadora a su vez de los atributos de la peregrinación: la concha,

el bordón y la calabaza. Se yergue sobre una placa esculpida con las armas de Navarra y las cruces de Santiago y Roncesvalles entrecruzadas. A su alrededor, una serie de flechas indicadoras de las rutas, rodeadas de piedras y cantos rodeados procedentes del lecho de los arroyos pirenaicos y cascaderas de «la Bidouze» y los Puertos de Ciza.

Palais, Uhart-Mixe y Larribar. Una red de caminos

de Larribar a Saint Palais (empedrado entre Saint Palais-Uhart y Saint Palais-Ostabat). b) Camino de Sardasse (llanura y monte), que fue un antiguo dominio de los Reyes de Navarra y en unión del bosque de Ossés, los únicos bienes inmuebles de la Corona en la Merindad de Ultrapuertos. c) Camino de Garris o «arte-bidia», prototipo de viejos caminos de separación como lo indica su nombre. Co-



Encrucijada de Hiriburu o Gibraltar. Aquí se verificaba la unión geográfica de las Rutas Jacobeas de Francia.

El Dr. Urrutibehety, extraordinario conocedor de toda la Navarra francesa, conocimientos expuestos en una magnífica comunicación suya (2), nos da a conocer sus razones para suponer a la encrucijada de Hiriburu como el mejor hito evocador de la infraestructura de la antigua ruta, asiento de la conjunción de las rutas de París, Vezelay y Puy rodeado de los horizontes de Mixe, Ostabarret y Cize. «Hiriburu es un lugar encastrado entre los términos municipales de Saint muy densa, lo surca: a) Antiguamente camino pavimentado

menzando por los límites de Uhart y Saint-Palais, sigue por la meseta de Gibraltar separando a lo largo de 900 metros los términos de Orsanco y St. Palais y su progresión puede seguirse hasta los límites de Navarra, Guyenne, el Bearne y el camino de Carlomagno en Sorde. Es el camino principal de Aquitania, camino-romana de Burdeos a Astorga, pista prehistórica del Bidouze a los farallones de Sorde. (El Dr. Urrutibehety, encontró en Erremu, un hacha neolíticamente pulimentada).

Camino por tanto sucesivamente, romano, visigodo, árabe, carolingio y jacobeo. d) Por último y a unos 100 mts. al sur del «carrefour» el camino de Orsanco y de la iglesia de San Saturnino de Gencena, que fue en el siglo XII, posesión de la Abadía de Sorde. Podemos pues concluir que la encrucijada no es sino una salida natural entre las colinas de Saint Sauveur y Soyharo, para los diferentes itinerarios que o bien flanquean, circulan o cruzan la cima de St. Sauveur. Más de 12 puentes y media docena de vados se ven en sus proximidades. Alguno es una vía enlosada que se sumerge en las frías aguas del Bidouze como el de Aincy. Vados como el de Quinquil o «Jacobe bidia», en dirección de Lohitzun, Ainharo y Mauleón; vado de Lapiste en las praderas de Ualdia; vado de Lahiria, con sus rodadas talladas en roca y cuya separación entre sí es similar a las rodadas del camino de Carlomagno en Sorde. Puentes como el de Erremu o el del Molina de Larribar. Otro en Aincy que llevaba de Beyrie a Gencena, o el segundo puente de Aincy —estudiado por Colás— que se llevo una riada. Estas antiquísimas rutas romanas y medievales puede decirse que son las llaves de St. Sauveur y del reino de Navarra al asegurar las comunicaciones con Gascuña, Bearne y Soule. Hay como un enlace continuo entre los «Gaves» de una parte y Sorde, Orthez, Navarrenx y Mauleón de otra; incluso se ve la conexión —más allá de los Gaves— con las grandes rutas de París, Vézelay, Puy y Arles.»

Hasta aquí, Urrutibehety, nos explica con lógica geográfica lo que dice el terreno, por sí mismo. Los caminos existen aún, hoy día. Y son como dijimos antes, no sólo los caminos recorridos por los peregrinos sino por todo el mundo. Por ellos desfilaban, guardias, correos, mercaderes, bandidos o soldados. Como eran nexo de unión con las Españas,

abundaban en ellos los peregrinos andariegos hacia Compostela y por su abundancia, y la multiplicidad de establecimientos hospitalarios para atenderlos (sólo en el país de Mixe y de Ostabarret, se contabilizaron más de 20), han quedado con la impronta de «caminos jacobeos».

La tradición —oral en este caso— se conserva hoy también. Y una señora muy anciana de Berraute, narra que siendo pequeña oyó contar a su padre, cómo abundaban los peregrinos transeuntes, que «...iban en grupos, de todas edades, deshecho el calzado, torcidos los tacones... No peregrinaban a San Antonio en lo alto del puerto de Oquich, sino lejos, muy lejos, quizás hasta Jerusalém...»

Los archivos narran incidentalmente la tradición hospitalaria. «El Priorato hospital de Saint Palais, que estaba instalado en el cementerio y que fue llamado en el siglo XVIII, hospital de Lagarregue, acogió en la noche del 11 al 12 de Noviembre de 1701 a dos peregrinos y tres presos liberados (3). Parece que ello costó disgustos y sanciones.

Conocidísimas son las querellas entre la Colegiata de Roncesvalles y el Obispado de Bayona. En la discusión sobre la Encomienda de Ordiarp, entre ambas potestades eclesiásticas, hubo de hacer información expedienta la Chancillería navarra en Saint Palais, y ante ella declararon 15 testigos de «los más notables e instruidos». Los testigos dijeron que Ordiarp estaba muy alejado de la más importante ruta santiaguista. Estaba como a unas 5 leguas grandes, que hacen 10 leguas de Francia, separado «de su drecho camino», y por allí no se ven peregrinos provenientes del Languedoc o de Provenza, a no ser que llegasen hasta allí extraviados. Que pasaban, pues, por Saint Palais es cosa segura, ya que la información añade: «(se refiere a los peregrinos) ...pasando por esta villa o por cerca de ella de-

rechamente a San Juan de Pie de Puerto.»

Hay un dato interesantísimo, que relaciona la ruta de Arles (considerada siempre como independiente de las que se unían en Ostabat), con Hiriburu y es la relación circunstancial del viaje del Arzobispo de Arles Gilhaume, en peregrinación Santiago. Las personas de calidad, en aquellos tiempos, se proveían de salvoconductos al atravesar regiones o reinos extraños, y no es de extrañar que conocedor el Arzobispo de la mala fama que el Calixtino atribuía a los cobradores de

del peaje, hubiera de dejarse en estos puntos el dinero o el certificado de descargo correspondiente. Y justamente en estos puntos y en el mismo día, el Arzobispo Guilhaume entrega los certificados de descargo en Saint Palais y Ostabat (conservados en los Archivos de Navarra). Por lo tanto, de ellos se deduce que el 18 de Noviembre de 1361 el Arzobispo y su comitiva pasaron por Saint Palais y por Ostabat. No cabe duda pues que situada la encrucijada de Hiriburu o Gibraltar entre ambos, por allí pasaría el séquito del Arzo-



Santiago en Puente La Reina: unión de los dos caminos.

peajes en el reino Navarro, solicitara del Rey de Navarra, un salvoconducto que le fue expedido en Pamplona por el Rey el 14 de Noviembre de 1361. El salvoconducto comprendía la exención de peajes en la entrada o salida del reino y la protección de los guardias. Resulta curioso constatar que al existir en Saint Palais y Ostabat cobradores

bispo (24 mulos y mulas, 30 caballos y palafreos llevando 2.000 piezas de oro).

Creemos con Urrutibehety, que esta tierra llena de vestigios y reliquias jacobas, en sus nombres (San Salvador, desfigurado más tarde como Chalbaltore, Composteguy, Ospitalia, Pellengrina, Jacobe Bidia), va acumulando datos suficientes

para hacer de Hiriburu, un punto crucial en los caminos jacobeos.

Incluso ciertas costumbres religiosas de hoy como es por ejemplo la peregrinación a Nuestra Señora de Soyharce, o la marcha de los niños pequeños al oratorio de Ste. Engrâce d'Elisano, son consideradas por Urrutibehety como reminiscencias de la peregrinación.

El descubridor nos explica después las razones del bautizo de Hiriburu. Dice que la única raíz vasca, oral, que ha recogido, es la que llama al lugar «Larrabuteico zohopila», es decir el terraplén acespado de Larraburia, aludiendo a la casa hoy desaparecida. Prefiere sin embargo el nombre de Hiriburu, compuesto por el nombre de la casa allí existente y la desinencia «buru» que significa cabeza. Admite que la denominación de encrucijada de Gibraltar (nombre de la zona), sería igualmente correcto.

Expuesta aquí la tarea agotadora del Dr. Urrutibehety a lo largo de más de 10 años y muchas caminatas, tenemos que concluir diciendo que el final ha sido feliz. Feliz para los estudiosos del Camino de Santiago que van precisando día a día los itinerarios. No se trata pues de trastocar la historia violentándola, para llevar la conjunción de los caminos de Ostabat a Saint Palais, sino de precisar el punto geográfico donde dichos caminos se unían. Ostabat fue la villa llena de Hospitales a que alude el Calixtino donde prácticamente los caminantes se unían, sin perjuicio de que 10 Kms. ante se hubiese verificado físicamente la unión. Esto es lo que importa destacar. Los Jacobeos y eruditos franceses así lo han comprendido y por ello ha surgido en la Encrucijada de Hiriburu o Gibraltar (¿De dónde viene este nombre?), un monumento sencillo y hermoso que señala al viandante el lugar de unión de las más importan-

tes rutas Jacobeas de Francia y Europa.

Esto me hace pensar que en España, concretamente en Navarra, tenemos un caso muy parecido, entre las villas de Puente la Reina y Obanos. Puente la Reina es una bella ciudad Jacobea, que gozó mercedísima fama en el Medievo por su puente sobre el Arga y sus numerosos hospitales. El Calixtino y los documentos medievales nos la mencionan incesantemente. Su situación geográfica por otra parte, hace que en sus proximidades se uniesen las dos más importantes rutas jacobas de España: la Santa Cristina de Somport. Hoy ciertamente las carreteras rutas citadas verifican su unión en la entrada de Puente la Reina. En el punto de conjunción se ha levantado un monumento al peregrino, de aire moderno, que ayuda a comprender esta razón histórica y geográfica. Nadie niega pues la importancia de Puente la Reina como centro geográfico y de Beneficiencia jacobea, pero esto no basta para eliminar la posibilidad de que la unión física de los dos caminos más importantes de España se verificase en Obanos, villa situada a muy corta distancia de Puente la Reina.

Hablamos de Caminos, no de carreteras. Y lo que hoy es evidente (la unión de carreteras en Puente la Reina) ya no lo parece tanto si nos referimos a «caminos». Obanos, pueblo importante para el peregrino tras su estancia en Basongay y Legarda, (ruta de Roncesvalles), o en Eunate (ruta de Somport), vio sin duda en su plaza mayor, hombres, peregrinos, procedentes de ambas rutas que se dirigían a la vecina Puente la Reina. No nos gusta cierto tufillo de polémica fácil y dogmática, que hiere sin querer, susceptibilidades. Ostabat y Puente la Reina, Hiriburu y Obanos, fueron en el pasado y son hoy día importantísimos núcleos geográficos, históricos y hospitalarios en los caminos de Santiago. Y

el que Saint Palains y Puente la Reina hayan levantado sus diferentes monumentos para atestiguar su condición nos llena de gozo y esperanza en el resurgir del Camino de Santiago. (4) El Camino de Santiago en Francia y en España sigue vivo y en Saint Palais tiene un nombre y apellido: Clément Urrutibehety, Médico e inventor feliz del lugar geográfico donde se daban cita los peregrinos Jacobistas de toda Europa.

(1) Sabido es que además de la ruta de la costa por Burdeos, las más importantes rutas eran: la de París por los peregrinos del Norte y Noroeste, Inglaterra, Bélgica y Países Bajos. La de Vezelay, seguida por los del Nordeste, Polonia y Alemania. La de Puy, recogía los del Este, Suiza y Australia. La de Arles agrupaba a los del Sur e Italia. Todas estas rutas se unían en Ostabat o sus alrededores, (Priorato de Harambels).

(2) "Sur la Route de Compostelle: Le passage des Gaves. et le Chemin de Charlemagne". Extrait du bulletin de la Société de Borda. Frédéric Cocharaux, Imprimeur à Auch. 1964.

(3) "Le Maire et les jurats (s'y) transporterent, trouvèrent, l'hospitalière alitée et la comdamnèrent a 20 livres d'amende pour avoir introduits ces pauvres passants par ordre du Sieur Héguy prieur sans billet signé de la Jurade. La porte de l'appartement des dits pauvres etant sans serrure ils ordonnèrent d'en poser une et d'en confier la clef au sergent de Ville".

(4) A la inauguración en St. Palais, fueron invitados "Los Amigos del Camino de Santiago" de Estella en unión de "Les Amis de Saint Jacques de Compostelle" de París. Los delegados de Los Amigos de Sorde, el Centre National de la Recherche Scientifique, Société de Borda, "Les Amis de la Vieille Navarre". El grupo arqueológico del Touring-Club de Biarritz, "Los Amigos del País de Pamplona", conservadores, eruditos, profesores y autoridades, Parlamentarios, Consejeros generales y Alcaldes de la vecina nación.

Bibliografía

LAMBERT, Elie.—La Cathedrale de Toulouse.—Toulouse. 1947.

MASSON, A.—Existe-t-il une architecture des hospices de Saint-Jacques?—Rev. hist. de Bordeaux et du dép. de la Gironde, 1942, 5-17.

MASSON, A.—L'architecture des hospices de Saint-Jacques. Rev. hist. de Bordeaux, Janvier-juin 1943.

DESCHAMPS, Paul.—Eglises romanes de France.—Paris, 1948.

APRAIZ, A. de.—Triforios, tribunas y galerías en los caminos de Santiago.—Bol. Semin. Est. Arte, 15, 1949, 169-179.

DESCHAMPS, Paul.—Etude sur les sculptures de Sainte Foy de Conques et de Saint-Cernin de Toulouse et leurs relations avec celles de Saint-Isidore de Leon et Saint-Jacques de Compostelle. Paris, 1942.

VAZQUEZ DE PARGA, Luis.—Esculturas góticas en Roncesvalles. Príncipe de Viana, V, 1944, n.º 17, 421.

GAILLARD.—Note sur la date des sculptures de Compostelle et de Leon.—Gazette des Beaux Arts, I, 1929.

GAILLARD, G.—La sculpture romane spagnole. I. De Saint-Isidore de Léon à Saint-Jacques de Compostelle.—Paris, 1946.

MESPLE, P.—Croix tumulaires toulousaines. Artisans et paysans de France.—Strasbourg-Paris, 1946.

PETOURAUD, Ch.—En marge du guide du pèlerin de Saint-Jacques de Compostelle: sur l'iconographie de l'achasse de Saint-Gilles.—Lyon. 1949. 2 fasc. Annales du Midi 62, 1950, 389.

GAILLARD, Georges.—Le pèlerin de Saint-Jacques et l'art roman, dans Pèlerins comme nos pères, Paris, 1950.

GUINARD, Paul.—Saint-Jacques et le pèlerin dans l'Art français.—Bull. Inst. français en Espagne, 46, 1950, 227-230.

MAIZ ELEIZEGUI, Luis.—La devoción al apóstol Santiago en España y el arte jacobeo hispánico.—Madrid, 2.ª ed. 1953.

EXPOSICION de Santiago en el arte. Catálogo guía. Sociedad española de amigos del arte. Año Santo de 1954. Palacio de Museos y Bibliotecas.—Madrid. 1954.

Estructuras Románicas

P. de CLAUSTRE

(Continuación)



El peregrino se admira de esta composición, pues el escultor ha reunido en una sola obra dos sucesos que se desarrollan con tres días de intervalo.

El observador se aproxima para admirar el bello rostro de Jesús yacente, y ve los ojos cerrados, la cabellera, el bigote y la barba trazados en masas muy sencillas, le gusta la severidad que se desgaja de la Faz apacible que ha entrado en la Paz Divina. Allí, en la grandísima escultura, sin esplendor ni efecto grandilocuente, el peregrino permanece silencioso y gravemente meditabundo.

Jesús guiando a los peregrinos de Emaús presenta un interés extraordinario para los Jacobeos, pues Cristo lleva una mochila sellada con la concha de Santiago, y sobre cada una de las correas que se prolongan a los lados de la mochila, se ven también cinco conchitas.

¡El Cristo peregrino de Santiago! ¡Qué ejemplo se daba así en Silos a nuestros Peregrinos!

La incredulidad de Tomás muestra a Jesús levantando el brazo derecho y retirando sus vestiduras para ofrecer la llaga de su costado a la exploración del dedo del incrédulo.

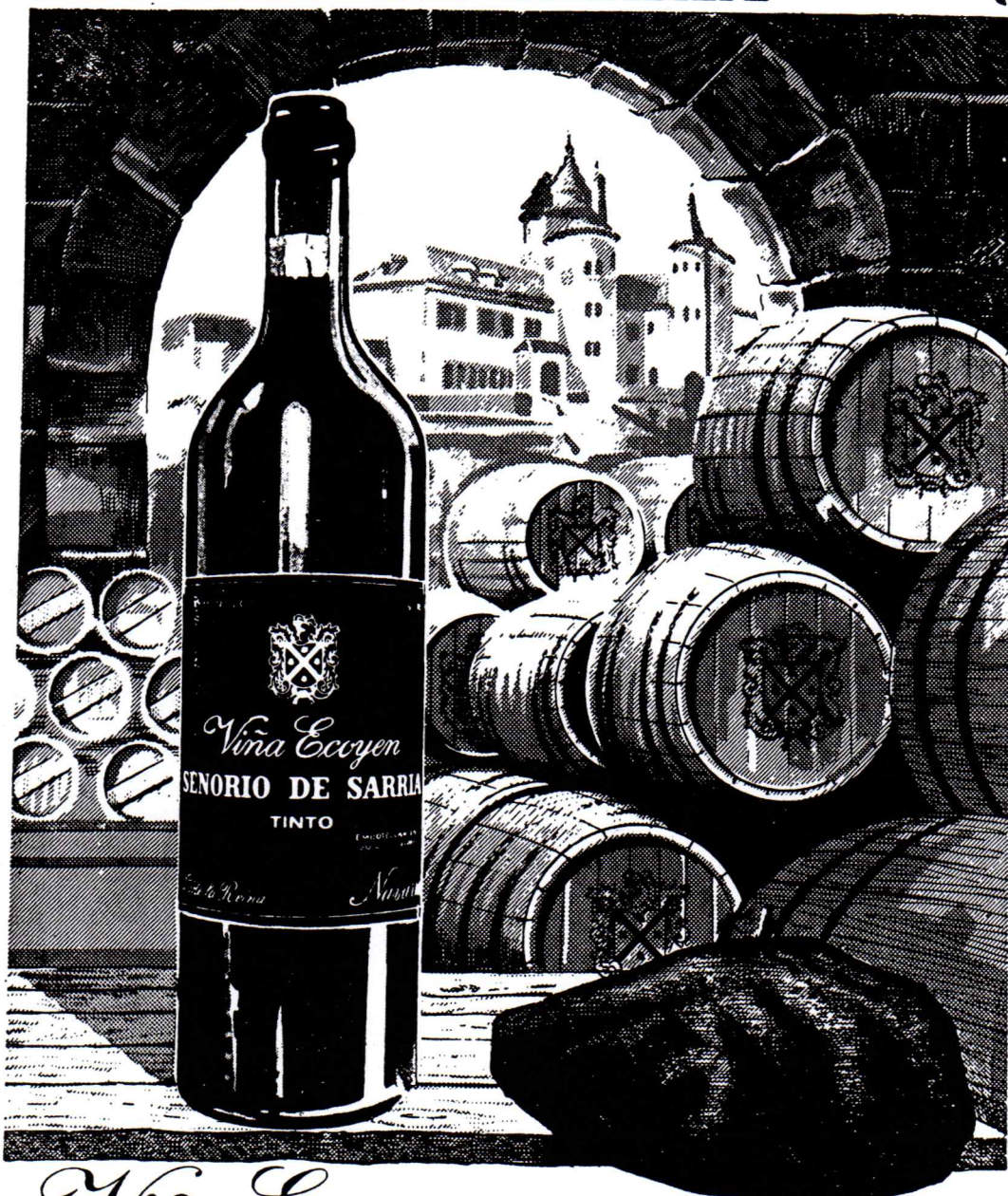
El peregrino cuenta a los Apóstoles reunidos alrededor de Jesús: son once, más Tomás, que hace doce. Entre ellos, el peregrino reconoce a San Pedro con su llave. Lamenta que le falta tiempo para descifrar el nombre de cada uno, grabado sobre la aureola, pues le parece que Judas no debería figurar entre los Apóstoles y que el número de éstos debería ser once y no doce. La Ascensión está dispuesta originalmente: encima de los doce Apóstoles y de la Virgen María, dos Angeles sacan de abajo hacia arriba, sobre nubes dispersas una especie de velo bajo el cual ha desaparecido ya todo el cuerpo de Jesús, sólo su rostro permanece visible por encima de las nubes.

Para Pentecostés, se encuentra la asamblea de los Doce con María, pero esta vez, dos Angeles separan las nubes para dejar aparecer la mano del Señor bendiciéndoles.



VINOS DEL SEÑORIO DE SARRIA

ALAS



Viña Ecoyen

EMBOTELLADO EN SU CUARTO AÑO

TINTO Y ROSADO

H BEAUMONT y C^o S R C SEÑORIO DE SARRIA - PUENTE LA REINA - NAVARRA -

**LOS VINOS DEL SEÑORIO DE SARRIA LE PERMITIRAN SABOREAR
TODA LA EDAD DEL MAS EXQUISITO VINO NAVARRO**

D. Domingo Blanco
 Pl. Santiago 31-1^o
 Estella

LOS AMIGOS DEL CAMINO DE SANTIAGO

 ESTELLA